

DE REOJO

Martín Hopenhayn

Nosotros, los modernos

La modernidad tiene como marca registrada la velocidad y la pasión por el cambio. Cuando las cosas comienzan a repetirse es porque anda algo mal. Viva el vértigo en que «como decía Marx» todo lo sólido se desvaneció en el aire.

Falta voz de cambios rápidos disminuye la innovación tecnológica, la apertura en valores y visiones de mundo, la expansión del conocimiento y muchas veces el progreso social. Pero por otro lado hay un coste: cierta conciencia del espíritu que siente que los pies quedan si permanecen en un mismo lugar o un dejo a derrama al adentrarse la parte reactiva que tiene toda vida humana.

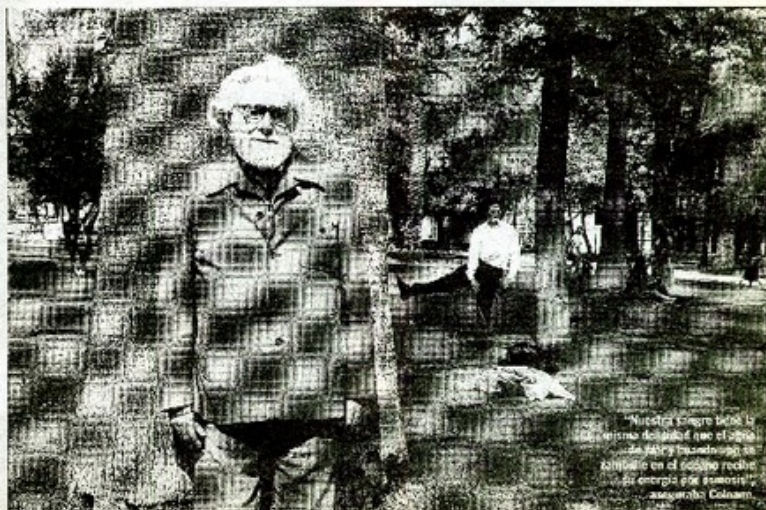
¿Por qué identificarse de pleno con esa visión desde la cual las repeticiones pesan como condenas? En la sensibilidad moderna se queda esta curiosa idea que nos invade ansiedad y admiración. La repetición es fatal: repetir al padre es una condena, repetir el año escolar es un fracaso, repetir un mismo desencanto es insostenible. La rutina, para los modernos, es un pesaje fatal, un eterno perpetuo y sin ganancia. Poetas emblemáticos del modernismo, como Paul Valéry, quieren ver el infinito en el instante fugaz, no en la vida apacible. Que el día discuta con los minutos, gesticule, los minutos sientan y los minutos ritos nos hace muertos en vida.

Y partimos todos a cualquier parte, sea el país vecino, el trabajo del vecino o la pasión del vecino. Pero partimos. Con un ojo en la vida del vecino que anda en el reposo. El imperativo es dejar de seguir sacado el mismo. Hay que sumir, desahucar, multiplicar, pero en ningún caso seguir siendo siempre el mismo. Bajo el alero del progreso, todo lo que no progresa

avanza, avanza, avanza. Permanecer es el gesto peregrino de la resignación. La idea, una laboriosa claudicación. Así pensamos los modernos. Y nos movemos con la no-actitud de la ansiedad. Con esa compulsió de novedad que regresa una y otra vez, dejando una y otra vez la novedad que es compulsió, una y otra vez, inventa. Así tramamos los modernos. Amontonamos cambios que, convertidos en montones de cambios, a la distancia no se distinguen unos de otros. Así nos repetimos los modernos.

Y a la larga, ¿disfrutamos? Guardamos por dentro un desahucio que nunca llega y que ninguno sabe de qué se trata ni qué historia desconoce. La redención siempre se encuentra en el futuro, laica y divina, con su eterna promesa de liberación. Pero no llega, porque siempre hay algo pendiente cuando se camina hacia la plenitud. No hay modo de conformarse en este filo que une y separa al desahucio de ya haberlo sido. Así nos gastamos los modernos. Porque nos gastamos como nadie antes, como nunca antes, nos gastamos. Nos consumimos consumiendo la vida de la que siempre nos alejamos, en círculos de ruptura que sacan más de lo que sacan, con una agenda estampa en la huida y una estampa clavada en la agenda. Así desahuciamos los modernos.

Así nos repetimos los modernos: amontonamos cambios que, convertidos en montones de cambios, a la distancia no se distinguen unos de otros.

El escritor falleció en la madrugada del lunes
Se fue Francisco Coloane,

AG/NOVA/LUN

Revalorizado en Chile tras el culto que su obra motivó en Francia, el aventurero autor murió pacíficamente, deseando reencontrarse con el océano en el que ambientó sus más famosas narraciones.

Lo infinito y lo peligroso

Traducido a idiomas tan diversos como el alemán, el inglés, el ruso, el sueco, el húngaro, el griego, el búlgaro y el portugués, Francisco Coloane no era un hombre alocado a la figuración pública. Uno de los pocos modelos masculinos en que se lo pudo ver fue el lanzamiento de la película "Tierra del Fuego", largometraje que se realizó en 1999 y en el que el veterano autor demostró mantener una maravillosa física inusitada por un hombre de su edad.

Elevado a categoría de clásico por la prensa especializada en Europa, el autor también fue, naturalmente, gran éxito en Chile. Para el poeta Américo Uribe, por ejemplo, la obra de Coloane se ubica en la primera categoría literaria, y puede competir con las imprescindibles entregas de escritores como Daniel Defoe, Herman Melville e incluso Joseph Conrad. Ningún escritor chileno ha transformado el mar, el infinito y lo peligroso como lo ha hecho Coloane en Chile, y por eso su proyección es universal, sostiene Uribe.

Coloane tenía ya 13 años cuando entró a estudiar al colegio de los sacerdotes salesianos de Punta Arenas, ciudad en la que se asentó por primera vez al abandonar el mar y en la que, además, aprendió a convivir con inmigrantes de las más diversas nacionalidades.

A los 19 años, el joven emigró a Tierra del Fuego, donde se desempeñó en una larga serie de duros y arriesgados oficios: fue peón, cazador de lobos marinos y brullos, amansador de caballos, depollador de corderos y capataz, experiencias que, por cierto, se reflejan claramente en narraciones como "Cabo de Hornos" (1941) o los cuentos del volumen "Tierra del Fuego" (1957).

Extraño debut

"Yo no invento nada", dijo alguna vez el autor para acallar las insistentes preguntas de quienes se asombraban al descubrir que sus relatos están plagados de acontecimientos insensacionales, bandidos sanguinarios y navegantes intrépidos, entre otros seres que parecen escapados de la fantasía de un creador de folletines.

Tras sus aventuras australes, Coloane se trasladó a Santiago. Tenía 20 años, y para ganarse la vida, estudió hasta titularse como técnico sanitario. Después, y fiel a su costumbre de pasar por varios empleos en poco tiempo, se convirtió en jefe de taller de una imprenta y, finalmente, desembocó en el periodismo, donde tuvo un extraño debut: casado fue enviado a reportear un hecho de sangre para "Las Últimas Noticias", se encontró con que el cadáver de la víctima ya había sido sacado del lugar del crimen. Como se tuvo necesidad la imagen del muerto, se vio obligado a posar como occiso

Se fue Francisco Coloane, el último lobo de mar el escritor falleció en la madrugada del lunes. [artículo]:

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se fue Francisco Coloane, el último lobo de mar el escritor falleció en la madrugada del lunes.
[artículo] ∴ retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile